

## NOVENA A SANTO DOMINGO DE GUZMAN “PREDICADOR DE LA GRACIA”

DIA 7º

### HABLAR CON DIOS O DE DIOS

Hablar de Dios no está de moda. Tampoco está de moda hablar con Dios. Lo hacían los cátaros o los valdenses, y lo hace las nuevas espiritualidades ateas, sincretistas e ideológicas... tan de moda... Lo hacen quienes, teniendo responsabilidad pastoral, en realidad sólo buscan su prestigio y su “clientela”, manipulando a conveniencia el Santo Nombre. Los estereotipos rancios o sofisticados o prefabricados, por mucho que se disfracen de “religiosidad culta autorizada”, dan pésimos resultados porque ni producen fe ni salvación. Un dato de nuestro tiempo es que la fe cristiana no se está transmitiendo. Domina la mediocridad disfrazada de eficacia socio-política. La pregunta por Dios parece haberse desvanecido y los cristianos están acoquejados o adormecidos. Inmovilismo y falta de coraje evangélico se ha apoderado de las personas y de las comunidades. Lo leyó Domingo muchas veces en las cartas de San Pablo ¿Cómo van a creer si no se les predica? ¿Cómo predicar si no se cree? Surgen algunas preguntas incómodas: ¿dónde están los Predicadores? ¿A quién, qué y dónde predicán? Urge revitalizar la fe y el compromiso de los bautizados... hay que volver a conectarlos con lo inesperado de Dios-Vivo, revelado en Jesucristo y en su Iglesia. ¿Quién lo hará? ¿Quién se moverá de su poltrona para predicar inconfundiblemente al Señor? Bien lo sabe Domingo: para recuperar el dinamismo eclesial, que discierne los signos de los tiempos y actúa bajo la guía del Espíritu Santo, hay que volver a las fuentes de la fe; estar en permanente diálogo con el Señor Jesucristo y no dejar de primerear. Jesucristo lo primero, en el centro de todo siempre. Hay que ser claros: fuera de Cristo no hay salvación. Domingo lo sabe: hablar con Dios (orar y estudiar la Palabra) para poder hablar de Dios. Predicar, a tiempo y a destiempo, sin descanso y sin reservarse nada para sí mismo. El hermano Tomás lo resumirá con sus palabras, pero la idea original es de Domingo: contemplar y llevar a los demás lo contemplado. Se habla con el Señor para hablar del Señor, para que lo conozcan y alcancen la única salvación que es total y de duración eterna.

### DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 3, 31-36)

*El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y habla de la tierra. El que procede del cielo está sobre todos. Lo que El ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio ha certificado esto: que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues El da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.*

### DEL PAPA FRANCISCO (Evangelii Gaudium 24)

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor; y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrévamonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto». La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad

en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien.

**ORACION:** Dios todopoderoso y eterno, por intercesión de Santo Domingo de Guzmán, no permitas que nos separemos de ti. Manténnos en tu amor, para que crezcamos hablando contigo y de ti. Para que seamos eficaces transmisores de la fe, situándote a ti siempre en el centro de todo. Que hablando de ti a los hombres, todos conozcan a tu Hijo Jesucristo y puedan, así, entrar en su amistad y recibir la gracia de la salvación. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor, tu Hijo, que contigo vive y Reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios y hombre verdadero, por los siglos de los siglos...